

23-F: Algo muy terrible va a suceder en este pueblo

Author : 15 y Último

Existe una categoría muy útil a la hora de comprender la particularidad de ciertos fenómenos sociales. Se le conoce como [profecía autocumplida](#).

Se habla de profecía autocumplida cuando el vaticinio sobre un evento específico genera las condiciones para que el mismo ocurra. La categoría se la debemos al célebre sociólogo norteamericano Robert K. Merton. Pero nadie la ha explicado mejor que Gabriel García Márquez, en un magistral relato breve denominado [Algo muy grave va a suceder en este pueblo](#).

La historia es más o menos así: una mañana durante el desayuno, una señora de edad avanzada le cuenta a sus dos jóvenes hijos que tiene el presentimiento de que algo muy grave va a suceder ese día en el pueblo. No la toman en serio, pero el varón se va a jugar billar y al fallar una jugada fácil, termina excusándose con que estaba preocupado, porque su mamá le había dicho que algo muy grave iba a suceder en el pueblo.

El joven que gana la apuesta se va con la plata a su casa y la entrega a su mamá. Esta la pregunta de donde la obtuvo y él le contó la historia. Acto seguido, la mamá se va a la carnicería y le pide al carnicero la misma cantidad de carne de siempre. Pero mientras se la cortan recuerda lo que le contó su hijo y entonces le dice al carnicero: *“mire, sabe qué, mejor deme otro poco porque por ahí andan diciendo que algo muy grave va a pasar en este pueblo”*.

De allí en adelante se desatan los hechos: a la siguiente señora el carnicero le dice que, por previsión, debería llevar más, porque por ahí andaban diciendo que algo muy grave iba a ocurrir en el pueblo. Luego esa le cuenta a otra y esa otra a otra hasta que se entera todo el pueblo. El carnicero vendió más carne que nunca. Y cuando se acabó la carne, también se había acabado lo demás, ya que todo el mundo compró por precaución. La ansiedad y el miedo multiplicaron la ansiedad y el miedo.

Y así fue que en un pueblo donde siempre hacía mucho calor, la gente sintió que ese día hacía más calor que nunca. Y que el pájaro que todas las tardes pasaba a la misma hora por la misma plaza, era esta vez un mal presagio. Llegó un momento de tal tensión, que todos ya estaban desesperados por irse pero sin el valor para hacerlo. Hasta que el primero lo hizo: agarró sus muebles, sus muchachos, sus animales, los metió en una carreta y atravesó la calle central donde estaban sus vecinos viéndolo. Los demás se animaron. Pero antes de irse, empezaron a desmantelar literalmente el pueblo. Se llevaron las cosas, los animales, todo. Hasta que uno de los últimos que abandona el pueblo, dice: *“Que no venga la desgracia a caer sobre lo que queda de nuestra casa”* y entonces la incendia y otros incendian también las suyas. Huyen en un tremendo y verdadero pánico, como en un éxodo de guerra, y en medio de ellos va la señora que tuvo el presagio clamando: *“Vieron, yo dije esta mañana que algo muy grave iba a pasar y me*

dijeron que estaba loca.”

Los acontecimientos de hoy 23-F promovidos por el opositorismo extremista, fundamentalista e intervencionista, repiten al pie de la letra este patrón de las profecías autocumplida. Se afirma a todos los vientos que algo muy grave va a ocurrir en Venezuela. Pero en vez de evitarlo, se usan todos los medios posibles para provocar que pase.

Obviamente, se trata de crear una situación límite que genere la excusa ([casus belli](#)) que necesitan para intervenir. Fuera hasta gracioso sino fuera grave: *se acusa al gobierno de ser una dictadura sangrienta al tiempo que se promueven hechos de sangre para “demostrarlo”*. La operación mediática desplegada para tal fin [la describió muy bien Eduardo Vilorio en estas mismas páginas.](#)

Pero tampoco es exactamente nueva. Desde los primeros días del gobierno del presidente Chávez e incluso desde antes –cuando ya era inminente su triunfo electoral- comenzó a gestarse.

Con el tiempo fue adaptando, perfeccionando, adecuándose a nuevos medios disponibles (redes sociales, etc.). Y ha hecho mucho daño. Extremado las cosas hasta puntos realmente explosivos, en especial en los últimos años.

Pero hasta ahora no ha tenido éxito en sus objetivos finales.

Lo que entre otras cosas demuestra que los venezolanos y venezolanas hemos desarrollado anticuerpos y en buena medida hecho inmunes a sus efectos. Pero no hay que bajar la guardia.